

La Europa de Miguel de Unamuno. El conflicto como camino hacia un nuevo humanismo

Natalia Rodríguez Martín

In the context of the current proliferation of a protectionist and xenophobic nationalism in Europe, the United States and the rest of the world, this article aims to analyze Unamuno's ideas of an europeanization of Spain and an hispanization of Europe like two facets of the same cultural and political dialectic (this opposed to various interpretations of Unamuno's thinking). This theory is used as a model to deal with the relations between national cultures as well as every nation relations with supranational communities. Within this context, imposition plays a central role, in so far it brings to the development of solidarity within the conflict, which is why Unamuno's theory leads to a humanism which only can emerge in the encounter between human beings and cultures.

El nacimiento y resurgimiento de partidos xenófobos nacionalistas como *Alternative für Deutschland* en Alemania o el *Front National* de Marine Le Pen en Francia, así como la victoria de Trump en Estados Unidos, plantean la necesidad de una nueva reflexión sobre la identidad europea. Para hacer frente a estos discursos, no es suficiente con acusar a sus portavoces de populistas o xenófobos, sino que es necesario recordar cuáles son las razones por las que la convivencia pacífica entre culturas y naciones y la aceptación del extranjero nos parece la respuesta más adecuada a los conflictos que plantea la globalización.

El encuentro entre naciones que se da dentro de la Unión Europea nos enfrenta a la pregunta sobre cómo conservar el carácter propio de cada nación y a la vez convivir en un espacio de valores comunes y de comprensión. Si los estados pasan a ser englobados en una entidad política y económica de mayor calado, ¿cuál debe ser la relación que debe darse con esta?, ¿cómo redefinir la identidad nacional en un contexto de intercambio cultural entre naciones y de reivindicaciones soberanistas? En el contexto de la literatura española encontramos apasionadas reflexiones sobre el tema, algunas incluso de una actualidad insospechada. Un lugar eminente lo ocupan las de Miguel de Unamuno (1864-1936), filósofo y literato español que, como tantos otros de su generación, dedicó algunos de sus libros y artículos a la cuestión de Europa, desarrollando agudos análisis que aún resultan vigentes en los debates contemporáneos.

En España, la necesidad de definirse en relación a Europa es algo que se ha dado de forma continua en la historia. Así lo muestra Gumbrecht en su ensayo *For a History of Spanish Literature "Against the Grain"*:

Spanish history might be written by employing typical sequences and structures from the development of Central European societies as a background whose application to Spanish society helps to define its identity in terms of differences and resemblances with the histories of Central European societies¹.

España ha sido definida, pues, o bien por su carácter único (“Spain is different”) o bien por su similitud al resto de países europeos y su pertenencia a esta comunidad cultural e intelectual². Hay, por lo tanto, una tensión entre el intento de asimilación al contexto europeo y la necesidad de diferenciarse y de definir la propia nación en contraste con Europa. Esta necesidad de definición se hace patente sobre todo en el contexto de las crisis, puesto que en ella se pone en juego, más allá del sistema económico, la estructura total de la sociedad y su disposición a la hora de enfrentar transformaciones.

En el presente artículo proponemos un acercamiento al pensamiento de Unamuno, pues este profundiza en la tensión entre la necesidad de definir a España por su carácter propio y la necesidad de modernización en España a través de la inclusión de las ideas y el progreso europeos. Esta tensión se ha reducido en algunas de las interpretaciones de su obra a dos conceptos: la europeización de España y la españolización de Europa. Así, el pensamiento de Unamuno se interpreta como marcado por dos movimientos: uno que cede a la admiración de la modernización europea y ve con buenos ojos una mayor influencia de Europa en el pensamiento y la vida españolas, y otro movimiento contrario, tardío en su obra, en el que se reclama una recuperación del carácter español – castizo – y quiere alejarse de la ciencia y la modernización europeas. En este artículo proponemos una tesis distinta, también defendida por otros estudiosos de Unamuno³: que europeización y españolización son dos caras de la misma moneda y que la propuesta de Unamuno es, en el fondo, siempre la misma: la lucha entre culturas y nacionalidades por la imposición de un carácter sobre otro, para llegar así a su regeneración .

Empezaremos este artículo, no obstante, aclarando cuál es el contexto en el que surge el pensamiento de Unamuno e intentando mostrar a su vez las similitudes con la situación actual en Europa. Después pasaremos a mostrar qué entiende Unamuno

¹Hans Ulrich Gumbrecht: “For a History of Spanish Literature “Against the Grain””, in *New Literary History. A Journal of Theory and Interpretation*, XI, 1979-1980, 279.

²“There are two current models employed for presenting the identity of this society. Until recently, the official motto was “España es diferente”. Though it also served for tourist propaganda, its primary function was to legitimate the denial of those democratic rights that are self-evident in other societies. [...] Beside this, there is the -till recently always progressive- condition that Spain is “just like the countries of Central Europe”. This motto could be used for justifying plans for grafting onto Spanish society those political orders which have allegedly been successful in Central Europe”. *Ibid.*, p. 279.

³Cfr. José María Beneyto, *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX*, Madrid: Taurus, 1999ba

bajo europeización y españolización y cómo estos dos conceptos surgen de una teoría más general de la imposición entre regiones, para después señalar una correspondencia entre esta y el análisis antropológico presentado en *Del sentimiento trágico de la vida*. Más adelante, mostraremos qué se entiende exactamente por imposición y cómo se delimita este concepto con los de guerra e invasión. Para acabar, recuperaremos las ideas anteriores para mostrar que la dominación lleva, según Unamuno, a la solidaridad, mostrando así que lo que se esconde bajo su teoría se puede entender también como un encuentro entre culturas que no tiene por qué ser entendido como choque entre civilizaciones.

Crisis y ambigüedad

La pérdida en 1898 de las colonias de Filipinas, Puerto Rico y Cuba desató una crisis en España en relación a su necesidad de modernizarse y dejar atrás antiguos modelos, como el del caciquismo o el colonialismo, para entrar así en una nueva época de progreso y mejora social. Este ambiente de crítica social y política influyó a la mayoría de autores del momento, que han sido posteriormente agrupados bajo la denominación de ‘Generación del 98’, a la cual pertenecen escritores como Antonio Machado, Ramiro de Maeztu o el que aquí nos ocupa, Miguel de Unamuno. Todos ellos quisieron reflejar en sus escritos la coyuntura en la que se encontraba España, fuera a través de descripciones de la vida y del paisaje castellano, como en *Campos de Castilla*, o con propuestas concretas ante el problema nacional, como en la *Defensa de la Hispanidad* de Maeztu.

Miguel de Unamuno se ocupa del problema de la identidad de España en una colección de cuatro ensayos titulada *En torno al casticismo*. En ella, Unamuno describe la situación en España de la siguiente manera.

Atraviesa la sociedad española honda crisis; hay en su seno reajustes íntimos, vivaz trasiego de elementos, hervor de descomposiciones y re combinaciones, y por de fuera un desesperante marasmo. En esta crisis persisten y se revelan en la vieja casta los caracteres castizos, bien que en descomposición no pocos⁴.

‘Marasmo’ podría definirse aquí como inmovilidad, y precisamente de eso es de lo que acusa Unamuno a la sociedad española: no hay una respuesta social ni política ante la crisis, España debe reajustarse y recomponerse pero no actúa, es un país paralizado.

Para entender qué propone Unamuno en *En torno al casticismo*, hay que prestar especial atención a sus primeras páginas, en la que el autor nos advierte de que el método que va a usar en su texto no es el de la “exclusión de extremos”, es decir, la

⁴Miguel de Unamuno, “En torno al casticismo” en *Obras completas*, Vol. IX, Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2009, 179.

presentación de la verdad a partir del enfrentamiento entre dos pensamientos contrarios, de los cuales uno es refutado, sino que:

Es preferible, creo, seguir otro método, el de afirmación alternativa de los contradictorios; es preferible hacer resaltar la fuerza de los extremos en el alma del lector para que medio tome en ella vida, que es resultante de lucha. Tenga, pues, paciencia cuando el ritmo de nuestras reflexiones tuerza a un lado, y espere a que en su ondulación tuerza al otro y deje se produzca así en su ánimo la resultante [...] ello da ocasión a que el lector colabore conmigo, corrigiendo con su serenidad el mal que pueda encerrar tal procedimiento rítmico de contracciones⁵.

Así pues, Unamuno no nos va a presentar los argumentos de forma ordenada y dejando claro cuál es su postura hacia ellos, sino que quiere que los pensamientos contradictorios luchen dentro del mismo texto y que el lector sea activo, dilucidando junto con el autor cuáles son los argumentos ganadores de la batalla. Con Unamuno va intrínseca una ambigüedad que no es indiferencia o indefinición, sino puro método: enfrentando contrarios, oponiendo ideas es como se puede llegar a la verdad. Esta misma técnica es la que aplica Unamuno en su intento de pensar una posible regeneración de España: “Para hallar la humanidad en nosotros y llegar al pueblo nuevo conviene, sí, nos estudiemos, porque lo accidental, lo pasajero, lo temporal, lo castizo, de puro sublimarse y ocultarse se purifica destruyéndose”⁶. Primero, Unamuno quiere dar con la definición de qué es lo propiamente castizo, es decir, lo español, lo castellano, para después destruirlo en un intento por llegar a la idea de humanidad. Esta destrucción es entendida como regeneración del carácter castizo y se puede lograr enfrentando lo castizo a la “ducha”⁷ europea, es decir, a la entrada de la modernización proveniente de Europa a España. Llegamos así, pues, al tema de la europeización de España.

¿Europeización de España o españolización de Europa? Sobre la dominación

Unamuno resume las intenciones de su texto al final del cuarto ensayo, “Sobre el marasmo de España”, donde denuncia claramente “que la miseria mental de España arranca del aislamiento en que nos puso toda una conducta cifrada en el proteccionismo inquisitorial que ahogó en su cuna la Reforma castiza e impidió la entrada a la europea”⁸. El aislamiento respecto a Europa y el proteccionismo se ven, pues, como un freno a la evolución cultural e intelectual. Según el filósofo bilbaíno, es

⁵*Ibid.*, 66ss.

⁶*Ibid.* 87.

⁷*Ibid.* 196.

⁸*Ibid.* 199.

precisamente la apertura al exterior lo que puede permitir la regeneración cultural de España, su salida de la inmovilidad:

que sólo abriendo las ventanas a vientos europeos, empapándonos en el ambiente continental, teniendo fe en que no perderemos nuestra personalidad al hacerlo, europeizándonos para hacer España y chapuzándonos en pueblo, regeneraremos esta estepa moral.⁹

La europeización consiste, pues, en dar entrada a lo de fuera para volver a uno mismo. En este sentido, dice Unamuno: “con el aire de fuera regenero *mi* sangre, no respirando el que exhalo”,¹⁰ puesto que respirar el mismo aire que se exhala sólo podría llevar al ahogamiento, al marasmo. La europeización no se refiere a una simple asimilación de todo aquello que ya se da en Europa y que es consecuencia de la avanzada industrialización o de su prolífica actividad cultural, sino a un ideal según el cual para la perfección de un pueblo es necesaria la asimilación de los otros: “Un pueblo perfecto ha de ser todos en él y él en todos, por inclusión y paz, por comunión de libre cambio. Sólo así se llega a ser un mundo perfecto [...] abriéndose lleno de fe al progreso, que es la gracia humana, dejando que su corriente deposite en nuestro regazo su sustancioso limo”.¹¹ Los encuentros con otros pueblos y culturas van dejando estratos sobre la propia, creando así un terreno fértil y sirviendo de abono para las nuevas ideas. Estas palabras, interpretadas a la ligera, pueden sonar a relativismo cultural o incluso a cierta ingenuidad por parte del autor, puesto que parecen defender una convivencia pacífica de culturas, en las que éstas se mezclan y entrelazan de forma natural. Sin embargo, para Unamuno la regeneración sobre todo se da a través de la imposición y de la invasión. Un ejemplo de esto lo encontramos en un texto referido al “barbarismo”, palabra que no tiene un sentido negativo:

inconcientemente [*sic*], suponemos que hay algo de barbarie en el barbarismo, que la invasión de éstos lleva a nuestra lengua a la barbarie, sin recordar [...] que la invasión de los *bárbaros* fue el principio de la regeneración de la cultura europea ahogada bajo la senilidad del imperio decadente.¹²

La invasión bárbara no es, pues, algo negativo, sino una oportunidad para mejorar, tomando de los invasores aquello que puede volver a dar vida a una cultura ya moribunda. Podríamos considerar este fragmento como el primer atisbo de una teoría que Unamuno irá desarrollando más tarde en tres pequeños ensayos: *Crisis del patriotismo español* (1905), *La crisis actual del patriotismo español* (1905) y *Más sobre la crisis*

⁹*Ibid.*

¹⁰*Ibid.*

¹¹*Ibid.* 171.

¹²*Ibid.* 77.

del patriotismo español (1906); así como también en su famosa obra filosófica *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) y en el ensayo de 1906 que ha llevado a algunos críticos a hablar de un giro en Unamuno hacia la españolización de Europa: *Sobre la europeización (Arbitrariedades)*. Se trata de una teoría que propone que “las únicas uniones fecundas son las que se hacen sobre un fondo, no ya de diferencia, sino de oposición.”¹³

Es en este marco teórico en el que se inserta tanto su propuesta de europeización como la posterior defensa de la españolización de Europa, consistiendo ambas, pues, en una propuesta de encuentro o, más concretamente, de enfrentamiento entre estas culturas, para darles así nueva vida a ambas. Precisamente en *Sobre la europeización (Arbitrariedades)* encontramos un fragmento en el que se presenta esta teoría unamuniana, donde primero se dice: “mucho hay, sin duda, en la cultura europea moderna y en el espíritu moderno europeo que nos conviene recibir en nosotros para convertirlo en nuestra carne”, pero más adelante se añade:

Tengo la profunda convicción [...] de que la verdadera y honda europeización de España, es decir, nuestra digestión de aquella parte del espíritu europeo que pueda hacerse espíritu nuestro, no empezará hasta que no tratemos de imponernos en el orden espiritual a Europa, de hacerles tragar lo nuestro, lo genuinamente nuestro, a cambio de lo suyo, hasta que no tratemos de españolizar a Europa.”¹⁴

Mientras que en las primeras líneas Unamuno sigue apostando por la recepción de la cultura europea, luego muestra que no es posible su auténtica asimilación sin antes lograr la españolización de Europa. Vemos así como lo que se esconde en la idea de recepción y apertura es más bien la propuesta de dominio, un dominio que nos aleja de una idea superficial de concordia en el intercambio cultural entre naciones. En este contexto, cabe preguntarse cómo entiende Unamuno esta dominación o imposición y qué papel juega en ella la violencia.

Invasión y progreso

¿Afirma Unamuno en sus escritos un espíritu belicista? Si lo que mantiene vivos a hombres y culturas es su intento de imponerse a los otros, ¿cómo hablar de humanidad o de paz? La solución a estos conflictos la da el mismo Unamuno cuando presenta la lucha y el conflicto como medio para llegar a la humanidad, es decir, para descubrir aquello que es igual en todos los hombres: “Cuanto más se diferencien los pueblos, más se irán asemejando, aunque esto parezca forzada paradoja, porque más irán descubriendo la humanidad en sí mismos.”¹⁵ Justamente al intentar imponerse,

¹³Miguel de Unamuno, “La crisis actual del patriotismo español”, en *Obras completas*, Vol. IX, *op. cit.*, 839.

¹⁴Miguel de Unamuno, “Sobre la europeización (Arbitrariedades)” en *Obras completas*, Vol. IX, 1014.

¹⁵La crisis del patriotismo, *op. cit.*, 364.

resaltando sus diferencias y oponiendo sus caracteres, es como los pueblos verán qué es aquello común, es decir, la humanidad universal que se esconde tras su particularidades. No olvidemos que lo que le interesa a Unamuno es encontrar la tradición eterna, el universal común a todos los hombres particulares, aquello que él llama el “sustento al perpetuo flujo de las cosas”¹⁶, “el fondo del ser del hombre mismo”¹⁷.

Así pues, la lucha, de la que habla Unamuno tiene un objetivo noble e incluso lleva a fomentar la solidaridad: “Hay que luchar y luchas de veras, y buscar sobre la lucha, y merced a ella, la solidaridad que a los combatientes une. Se entienden mucho mejor las personas y los pueblos, y están más cerca de llegar a un cordial acuerdo, cuando luchan leal y sinceramente entre sí”.¹⁸

En el nivel antropológico, no sólo pone el pensador español el conocimiento como condición necesaria de este tipo de la lucha noble por la dominación, sino también el amor, puesto que “amar al prójimo es querer que sea como yo, que sea otro yo, es decir, es querer yo ser él”.¹⁹ Para esta peculiar concepción del amor, Unamuno parece, por un lado, partir de la idea de amor divino, en tanto que Dios crea al hombre a su imagen y semejanza; por otro lado, el autor bilbaíno entiende el amor como deseo de perpetuación.²⁰ Lo contrario al amor sería para él el egoísmo, que consiste en querer mantenerse siendo lo que uno es, buscando una conservación del yo que exige cerrarse ante el otro, en lugar de “tratar de perennizarse dándose”.²¹ Si un hombre o un pueblo son generosos, querrán darse a los otros.

La invasión y la dominación se convierten así en deberes nacidos del amor, de la fraternidad y la solidaridad entre pueblos, puesto que lo natural –una vez fuera del egoísmo– es valorar lo propio y querer entregarlo a los otros. Esta visión presupone, no obstante, que la total igualdad entre regiones o nacionalidades no es posible y que siempre habrá algunas superiores en unos aspectos e inferiores en otros. En este sentido “el deber de amor fraternal entre los pueblos es tratar cada uno de imponer a los otros lo que siente ser su superioridad y resistir el que se le imponga una que siente inferioridad en cualquier respecto.”²² Partiendo de la desigualdad entre estados sí es posible ver la dominación como algo positivo, en tanto que permite llevar a otros lugares las superioridades de un país, mientras que las del país invadido pueden ser mantenidas. Se trata, pues, de una lucha entre cosmovisiones o valores distintos que

¹⁶*Ibid*, 79.

¹⁷*Ibid*, 82.

¹⁸Miguel de Unamuno, “La crisis actual del patriotismo” en *Obras completas*, Vol. IX, 839.

¹⁹Miguel de Unamuno, “Del sentimiento trágico de la vida” en *Obras completas*, Vol. X, Madrid, Fundación Antonio de Castro, 2009, 495-496.

²⁰Es clara la relación entre esta concepción del amor y el deseo unamuniano de inmortalidad, que supera el marco de este artículo y por eso sólo puede ser aquí nombrado.

²¹Miguel de Unamuno, “Del sentimiento trágico de la vida”, *op. cit.*, 500.

²²Miguel de Unamuno, “Más sobre la crisis del patriotismo” en *Obras completas*, Vol. IX, *op. cit.*, 911.

lleva a un intercambio, en tanto que lo superior siempre vence sobre lo inferior o peor.

Unamuno considera que hay una gran variedad de modos de dominar. La pasividad del acomodarse a un nuevo modo de vida o incluso el haber sido vencido, o parecerlo, pueden ser muchas veces formas de dominar al otro.²³ Ahora bien, no hay que confundir esta teoría de la dominación con una apología de la guerra, a pesar de que en *Del sentimiento trágico de la vida* encontremos fragmentos como este: “La guerra es escuela de fraternidad y lazo de amor; es la guerra la que, por el choque y la agresión mutua, ha puesto en contacto a los pueblos, y les ha hecho conocerse y quererse.”²⁴ A pesar de estas palabras, Unamuno no es un belicista. En un texto escrito bajo la influencia de los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, *¡Guerra a la guerra!* se afirma que la guerra quizá es elemento de progreso en minúscula, pero no de Progreso y además afirma que no puede defenderse la guerra, en tanto que esta siempre trae muerte.²⁵ Podemos deducir de ello que cuando en otras obras habla de guerra, no se refiere principalmente al enfrentamiento bélico, sino a la guerra entendida como el *pólemos* de Heráclito, una armonía entre dos contrarios. Esta es también la interpretación que propone García Mateo²⁶, que hace referencia a la famosa sentencia: “La guerra es el padre de todas las cosas”.

¿Retomar a Unamuno para pensar Europa?

Las propuestas de Unamuno presentan algunos puntos débiles. Por un lado, su teoría de la imposición entre regiones y naciones es un pensamiento que puede ser fácilmente malinterpretado o incluso manipulable. Si el resultado de la lucha es el único criterio para la conservación y promoción de ciertos valores culturales o nacionales, ¿qué protección nos queda ante el totalitarismo? Si bien Unamuno no vio el alcance de los estragos del fascismo en Europa, puesto que murió durante los primeros meses de la guerra civil española, hoy no podemos evitar este cuestionamiento. Unamuno no nos protege del racismo ni del populismo nacionalista -peligros que hoy en día crecen en la sociedad global- en tanto que para este pensador es la victoria del más fuerte – aunque a veces la fortaleza consista en parecer vencido – lo que decide la supervivencia cultural.

Sin embargo, la idea unamuniana de una lucha noble sí permite combatir la idea nacionalista conservadora y proteccionista de una nación cerrada que debe protegerse ante lo extraño.

²³Miguel de Unamuno, “Del sentimiento trágico de la vida”, *op. cit.*, 498.

²⁴*Ibid*, 487.

²⁵Miguel de Unamuno, *¡Guerra a la guerra!* *Mundo Gráfico*, año II, número 59, diciembre de 1912.

²⁶Rogelio García Mateo, *La dialéctica de Unamuno. Ni Hegel ni Kierkegaard: Particularidad de su pensamiento*, María Dolores Gómez Molleda (Ed.): Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno, 1989, 475-478.

Unamuno nos permite ver que una tradición o una nación que no está en contacto con otras y se aísla está condenada a una muerte en vida. Igual que llamamos lenguas muertas a aquellas que ya no tienen hablantes maternos, a las que no cambian porque ya no están en contacto con otras y han quedado inmóviles con sus gramáticas y léxicos fijados, podríamos hablar con Unamuno de culturas y naciones muertas, aquellas que se cierran sobre sí mismas e intentan vivir sin influencia de lo exterior. El encuentro con lo otro, con lo distinto, es un impulso o acicate a lo propio, que puede revalorizarse y crecer a partir de este acontecimiento. Así, cada nación o cultura va recibiendo de las otras un resto, un poso que sedimenta. Y es justamente la continua superposición de capas lo que hace fructíferas a las naciones y a las culturas. El encuentro con el otro, el entendimiento con el francés, el alemán o el italiano sólo puede darse si primero evidenciamos todo aquello que queremos imponerle, si, más allá o más acá de todas las capas nacionales, culturales o ideológicas, logramos mostrar lo humano en nosotros. Esto se entiende si remitimos a la idea unamuniana de espíritu colectivo, un espacio común que comparten todos los hombres en el que se encuentran sus sentimientos, deseos y aspiraciones, que quizá no tienen la misma forma, pero están hechos del mismo material. Respecto a esta colectividad nos dice “En torno al casticismo”: “En esa muchedumbre que no ha oído hablar de nuestros literatos de cartel hay una vida difusa y rica, un alma inconciente en ese pueblo zafio al que se desprecia sin conocerle”. Y añade:

Cuando se afirma que en el espíritu colectivo de un pueblo (...) hay algo más que la suma de los caracteres comunes á los espíritus individuales que le integran, (...) se afirma la existencia de un nimbo colectivo (...) que no hay pensamiento alguno individual que no repercuta en todos los demás, aun en sus contrarios, que hay una verdadera subconciencia popular. El espíritu colectivo, si es vivo, lo es por inclusión de todo el contenido anímico de relación de cada uno de sus miembros.²⁷

El humanismo que propone Unamuno y que aquí queremos recuperar, es uno que no busca ideas universales preestablecidas ni definiciones reduccionistas de lo humano, sino que va al encuentro del otro para ver en él lo que uno también es y que sin ese encuentro no podría volverse patente.

²⁷Miguel de Unamuno, “En torno al casticismo”, *op. cit.*, 195-196.